

críticas del trabajo. Tras una breve ojeada a la tabla de contenidos, llama la atención que términos como violencia y narcocultura, por ejemplo, no sean objetos de estudio en este trabajo. Como muy bien señalan los editores en la introducción, el listado de términos seleccionados para la reflexión no pretende ser exhaustivo. Muchos términos importantes, tales como “avant-garde, melodrama, desaparecidos, performance, territory, narcocultura, cultural agents, Marxism [y] violencia” quedan fuera de la discusión (17). Los términos incluidos, sin embargo, responden – en su mayoría – al interés académico de cada uno de los editores: el de la literatura colonial y los asuntos raciales (Martínez-San Miguel), el de las sexualidades latinoamericanas (Sifuentes-Jaúregui) y el de los asuntos de géneros y de la frontera (Belauteguigoitia). Otro aspecto que podría haber suscitado la crítica por parte del lector es el hecho de que el volumen esté escrito enteramente en inglés. Una vez más, los editores se anticipan a la crítica al anunciar que la segunda parte del proyecto consistirá en la traducción de este volumen al español para que, de esta forma, también el lector residente en Latinoamérica pueda ser partícipe de las reflexiones que aquí se presentan. *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought* es, sin duda alguna, un estudio sólido y minucioso y muy necesario en el campo de la literatura y los estudios culturales latinoamericanos tanto para académicos ya establecidos como para estudiantes universitarios.

MARÍA DEL CARMEN CAÑA JIMÉNEZ
Virginia Tech

FRANCISCO MORÁN. *Martí, la justicia infinita. Notas sobre ética y otredad en la escritura martiana (1875-1894)*. Madrid: Verbum, 2014. 740 pp.

Aparte de ser uno de los autores más ampliamente estudiados del panteón latinoamericanista, José Martí tiene la particularidad de ser reclamado como paradigma por las más variadas ideologías, sobre todo aquellas que se contraponen. Este cariz singular se ha visto reflejado las más de las veces en el espacio de la crítica sobre su obra y pensamiento en la forma del panegírico. El resultado obligado de esta tendencia de lectura, afincada en las primeras décadas del siglo veinte y aún vigente, ha sido la instauración de una suerte de dolmen interpretativo en torno a la figura de Martí. El estudio de Francisco Morán confronta esa mirada aséptica para poner de relieve zonas hasta ahora muy poco atendidas por la crítica sobre la obra del cubano, como lo son su tratamiento del tema obrero y la inmigración vistos a través de una conflictiva relación con la otredad.

La labor hermenéutica de Morán es francamente monumental. En las páginas de su estudio no hay concesiones ni a Martí ni a esos críticos que han interpretado su pensamiento, por demás ambivalente, a partir del análisis de algún texto canónico del cubano (Gayatri Spivak) o de la cuestionable manipulación de evidencia para forzar una lectura particular (Laura Lomas). Con todo, Morán tampoco tiene reparos en reconocer la valía de los análisis de la obra martiana provenientes de pioneros como Julio Antonio Mella y Juan Marinello y las lecturas fundamentales de hermeneutas más contemporáneos como Enrico Mario Santí, Julio Ramos, Rafael Rojas y Jorge Camacho.

El marco metodológico privilegiado por Morán incluye estrategias propias del análisis deconstructivista, la filología y la renovada atención a la historia y las tensiones de clase puesta en boga por la tendencia neomarxista en los estudios postcoloniales, especialmente los producidos por la Escuela de Warwick en la academia inglesa. Aparte de esta variopinta gama de acercamientos críticos al texto literario, Morán saca buen provecho de los postulados teóricos de Alain Badiou, Jacques Rancière y Giorgio Agamben. El fruto de esta singular empresa hermenéutica es un estudio denso y minuciosamente documentado en el cual Morán repasa la crítica sobre Martí al tiempo que pone en evidencia las contradicciones internas que afloran de la lectura pormenorizada de sus textos.

Entre los gestos críticos más osados del estudio de Morán figura la desmitificación de la lectura canónica del proyecto “democrático” de la república martiana, que el crítico revela como imbuido de un doble rasero en el cual se impulsaban los intereses de los terratenientes cubanos de la Florida en detrimento de los trabajadores del azúcar en el organigrama del futuro estado independiente. Morán identifica esa actitud de suspicacia hacia la clase obrera en un período temprano en la vida del Martí exiliado: sus años en México, entre 1875 y 1876, en donde laboró como articulista, bajo el seudónimo de Orestes, para la *Revista Universal* y reseñó la “huelga de sombrereros” de 1875. Morán dedica la cuarta sección del segundo capítulo a indagar sobre los escritos del patricio en torno a la histórica huelga y encuentra que en estos se recurre a malabares propios de “las labores del estilo” (232) en Martí para, a fin de cuentas, justificar las medidas de corte capitalista en detrimento de los principios obreros. Pero Morán va más allá en su radiografía del Martí del período mexicano. El crítico adelanta la tesis que probará hasta la saciedad en los capítulos subsiguientes: el que, en su escritura, Martí se ubique en repetidas ocasiones en “una esfera moral superior” (234) desde la cual emite sus juicios éticos sobre el otro.

En los artículos en torno a la inmigración europea a los Estados Unidos Morán halla evidencias que refuerzan la imagen de un Martí de ribetes xenófobos rayano en la lógica eugenésica más deleznable. Morán afinca su análisis de este aspecto de la retórica martiana en tres artículos en particular: “Sobre inmigración” (1883), “Inmigración italiana” y “De la inmigración inculta y sus peligros” (1884), publicados por el cubano en *La América*. Esta sección del libro es en mi opinión la mejor argumentada por la solidez del análisis ceñido al texto y la rotundidad de los planteos en torno al lugar del inmigrante en parte de la obra del cubano: “Martí vio a los inmigrantes como desestabilizadores de la identidad nacional, como una fuerza anarquizante que, por lo mismo, amenazaba los fundamentos y la solidez de la república” (571).

Por más que las setecientas páginas de análisis puntilloso puedan confundir al lector en cuanto a las intenciones del crítico, Morán no procura con su estudio ensayar una lectura “definitiva” del archivo en cuestión. Su objetivo se orienta más precisamente al abandono de cierta tendencia generalizada por parte de la crítica de leer los textos de Martí “en trance” (668). Morán consigue con creces su cometido al explorar con audacia el texto martiano en busca de nuevas aporías.

NÉSTOR E. RODRÍGUEZ
University of Toronto

JESÚS PÉREZ MAGALLÓN. *Cervantes, monumento de la nación: problemas de identidad y cultura*. Madrid: Cátedra, 2015. 362 pp.

Este año cervantino de 2015 nos está deparando claras alegrías editoriales. Una de ellas es sin duda el precioso libro de Jesús Pérez Magallón (McGill University), que profundiza en algunas de las líneas que han centrado su labor de investigación en torno a la transición del siglo XVII al XVIII, el concepto de ilustración hispana y la creación de una identidad nacional española a través de la mitificación de determinadas figuras literarias, como es el caso de Cervantes y lo fue en su momento el brillante libro dedicado a Pedro Calderón.

El estudio está construido a partir de la erección de la efigie de Cervantes en Madrid en el año 1835, evento que resume y define un siglo de disputas, reivindicaciones, valoraciones y ediciones de la figura de Cervantes y el valor del *Quijote*: desde la edición de Lord Carteret (1738) y la vida de Cervantes de Gregorio Mayans, primera biografía de nuestro autor, hasta la efigie de 1835 transcurre casi un siglo y el libro de Pérez Magallón define así de forma plástica los límites de su estudio, en torno al